

SEVILLA.— De los siete mil habitantes de la población cordobesa de La Rambla, situada a 40 kilómetros de la capital, unos quinientos se dedican al oficio del barro repartidos en 60 alfares. Este es uno de los muchos datos que aporta el libro «Andalucía, alfares y cerámica», editado por el colegio Miguel de Cervantes, de Los Palacios, para acompañar la exposición que sobre estos materiales se celebra en dicha localidad sevillana (visitas de nueve a dos de la tarde para escolares y de siete a diez de la noche para todos).

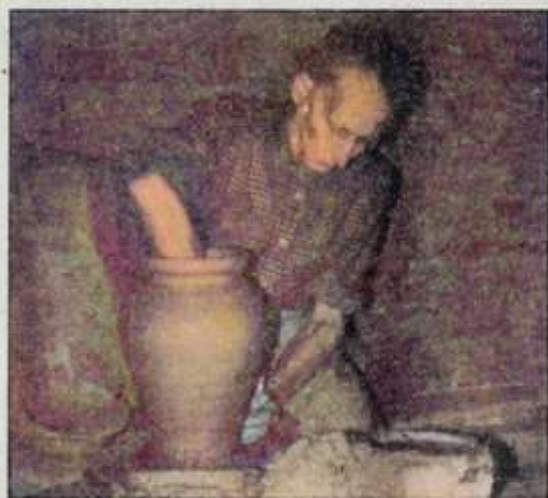
El libro, con profusión de fotografías, ofrece una amplia información sobre la personalidad de los alfareros que trabajan en las ocho provincias andaluzas, la tradición de este fenómeno a mitad de camino entre el arte y la estricta producción y las técnicas de elaboración.

#### Reto alfarero

En el caso de La Rambla, el más sobresaliente por sus proporciones, se detalla la respuesta de los alfareros al reto de la modernización, que pudo poner en peligro un oficio de siglos. «Las piezas de la alfarería rambleña jugaban un papel importante como útiles instrumentales de una sociedad pobre, rural y poco industrializada que aseguraba un extenso mercado regional. Las masivas emigraciones de la población rural hacia las ciudades, la generalización de los electrodomésticos, la desaparición de algunas profesiones como las del arriero y la profusión de vasi-

Editado un libro con datos sobre alfareros de las ocho provincias

## Toda la cerámica y alfarería andaluzas expuestas en un colegio de Los Palacios



Cuatro alfareros onubenses. Arriba: M. Jara, de Trigueros, a la izquierda, y José Rodríguez, de La Palma, a la derecha. Debajo: J. Sánchez y el Maestro Bailén, ambos de Trigueros.

jas de plástico, más resistentes, manejables y baratas, arruinaron el mercado de la cerámica funcional y fueron sustituyendo poco a poco los inolvidables botijos de verano.»

#### Mapa andaluz

El libro permite componer un completo mapa andaluz de la geografía alfarera. En Almería se citan alfares de Albox, Alhabia, Benahadux, Nijar, Sorbas, Almería, Tabernas y Vera. De Cádiz, Jimena de la Frontera, La Línea de la Concepción y Conil. En Córdoba, Alcolea, Baena, Bujalance, Hinojosa del Duque, La Rambla, Lucena, Montilla, Palma del Río, Puente Genil, Villa del Río y Villafranca de Córdoba.

Los alfareros granadinos se reparten por Alhama de Granada, Almuñécar, Armilla, Cúllar Baza, Granada, Guadix, Huéscar, Jun, Loja, Monachil, Motril, Orgiva, Otura y Purullena. En Huelva, Aracena, Beas, El Campillo, Campofrío, Cortegaña, Nerva, La Palma y Trigueros. En Jaén, Alcalá la Real, Andújar, Arjonilla, Bailén y Ubeda. En Málaga, Coin, Estepona, Fuengirola, Málaga, Marbella y Ronda. Finalmente, los alfares sevillanos de Alcalá de Guadaíra, Carmona, Gines, El Viso del Alcor, Lebrija, Lora del Río, Salteras, Sanlúcar la Mayor, Santiponce, Sevilla y Tomares.

Diecisiete personas han trabajado en las ocho provincias para obtener el material del libro «Andalucía, alfares y cerámica», que incluye también un vocabulario del gremio, con casi ochenta palabras, desde abufadero hasta vidriar.